



## DOCUMENTO SOBRE PROBLEMAS TEÓRICO-METODOLÓGICOS EN LA ARQUEOLOGÍA DE CUBA.

La necesidad de un espacio de discusión sobre los problemas teórico-metodológicos de la ciencia arqueológica cubana ha sido un reclamo de la comunidad científica durante mucho tiempo. Los escasos trabajos existentes sobre el tema, han tratado aspectos muy específicos o han sido presentados de manera aislada en los pocos eventos que existen, por lo que ha sido muy difícil tener acceso a ellos. Por otra parte la magnitud de los problemas que enfrenta la disciplina, no solo en nuestro país, sino a nivel mundial, hacen que sea imposible tratar en unas breves páginas y espacio de tiempo todos los problemas. Debido a esto, solamente reseñamos aquellos que consideramos fundamentales para las condiciones actuales.

Hemos tomado como esquema de análisis el concepto de Posición Teórica del arqueólogo mexicano Manuel Gándara<sup>1</sup> que permite, en nuestra opinión, visualizar mejor las diferentes áreas que debemos considerar para cualquier valoración teórica.

Según este autor, los componentes de cualquier posición teórica son:

### 1. Área valorativa

Define el para qué de la posición. Establece la justificación (ética y política) de la investigación.

### 2. Área ontológica

Determina el qué es lo que se estudia; cómo es que es la realidad a estudiar, de qué tipo de unidades se compone, si está sujeta a leyes causales o no.

### 3. Área epistemológico-metodológica

Propone el cómo debe estudiarse aquello que se definió en el área ontológica, a fin de cumplir los objetivos cognitivos establecidos en el área valorativa.

---

<sup>1</sup> Gándara, Manuel

1992.- "El Análisis de Posiciones Teóricas: Aplicaciones a la Arqueología Social", en Boletín de Antropología Americana, No. 27, julio, México, pp. 5-20.

Teniendo en cuenta estas áreas fundamentales de análisis pasaremos a mostrar nuestras consideraciones.

## **Resultados del análisis**

1. Después de la consulta de todo el material disponible, es evidente que los arqueólogos cubanos carecen de una posición teórica **explícita**. Con excepción del Dr. José Manuel Guarch, no parece haber sido una preocupación entre los arqueólogos definir esta importante cuestión de manera clara. Si bien es cierto que en una buena parte de los trabajos e investigaciones está presente de manera implícita la teoría sustantiva marxista, esto es totalmente insuficiente. La arqueología nacional debe pronunciarse al respecto, ya que es una realidad que las grandes corrientes de la arqueología mundial han empezado y se han estructurado gracias a la adscripción a una postura teórica. Podemos decir que la carencia de claridad al respecto, genera una larga cadena de consecuencias, que lastran a la disciplina.
2. No hemos encontrado una declaración explícita, acerca del para qué hacemos arqueología en Cuba. Muchas veces esa declaración se limita a una retórica científica que deja a un lado los aspectos valorativos y éticos más personales, dando la impresión de que la consideración de estos elementos son solamente accesorios, cuando en realidad, son mucho más influyentes de lo que pensamos.
3. La ausencia de una posición teórica definida que guíe el proceso de investigación arqueológica ha traído como consecuencia la falta de coherencia. De esta manera, se confunden categorías como objeto de estudio con objeto empírico de conocimiento; método con objetivo; método con instrumento, etc. En general se ha producido una epistemologización de lo ontológico que trae resultados inadecuados.
4. El uso de forma mecánica del materialismo dialéctico e histórico como teoría sustantiva, no ha garantizado la producción de un conocimiento adecuado a las especificidades de la historia social concreta a que se enfrenta el arqueólogo. Las categorías que manejamos se han quedado en un nivel muy general y son inadecuadas para la explicación de una gran cantidad de fenómenos sociales. Esta situación anómala, ha provocado el uso de un lenguaje marxista mezclado con

concepciones de trabajo provenientes de otras corrientes, en su mayoría, de la escuela histórico cultural, basadas en mecanismos metodológicos positivistas, que adicionan incoherencia a la investigación. Un ejemplo claro de esta circunstancia lo encontramos en las actuales periodizaciones que responden casi totalmente a criterios tecnotipológicos, dejando de lado lo social concreto.

5. A pesar de haber sido una declaración reiterada en muchas publicaciones, informes y ponencias a lo largo de los años, aun la arqueología cubana sigue siendo descriptiva. El cliché con el que todo el mundo parece estar de acuerdo sobre la descripción como un paso en la investigación solamente, no se acaba de romper, y salvo raras excepciones, sigue siendo lo dominante.
6. A su vez, la ausencia de coherencia en nuestra postura teórica, influye directamente en los procedimientos de investigación. A pesar de que en las últimas décadas la ciencia ha demostrado que tal vez, más del 50 % de la información recuperable se encuentre en forma no visible, las intervenciones arqueológicas siguen careciendo en su inmensa mayoría de etapas de prospección, lo que tiene serias consecuencias no solo para la investigación, sino también y fundamentalmente, para el patrimonio arqueológico. La excavación sigue siendo un medio de prospección, lo cual es altamente destructivo. Por otra parte, la justificación para la no realización de prospecciones no puede ser económica, pues hay establecida una serie de procedimientos muy útiles de muy bajo costo. No obstante, aun cuando fuera costosa, es una cuestión de ética el no dañar el patrimonio.
7. Los anteriores puntos son inseparables del tema de la formación, pues uno y otro son causa y consecuencia sucesivamente. La ausencia de una formación superior en Arqueología, impide la conformación de una comunidad científica homogénea, estructurada alrededor de una posición teórica de base académica. Esta es una situación a la que no vemos solución en el corto plazo. Una solución alternativa pudiera ser la búsqueda de programas de formación en la enseñanza postgraduada, pero los cursos que se brindan en diferentes instituciones no responden a esta concepción. Por otra parte, el esfuerzo que se realizó con la creación de la Maestría en Arqueología, por parte del Centro de Antropología del CITMA, lamentablemente no

ha cumplido las expectativas que de ella se tenían, y hoy cuatro años después de inaugurada, no se ha graduado un solo maestrante.

8. Por último, notamos que existe una marcada ausencia de espacios de discusión sobre problemas teórico metodológicos en los marcos nacionales.

[Volver al índice](#)